

Contribución del Dr. Joaquín Lorda al estudio de las portadas de la
Catedral de la ciudad de Puebla, México

Dr. José Antonio Terán Bonilla

Antes de nada, agradecer a esta maravillosa universidad la oportunidad y la invitación para hablar sobre Joaquín Lorda. Yo tuve la fortuna de conocerlo hace 20 años en mi ciudad, la Puebla de los Ángeles, donde se organizó un congreso sobre las catedrales de España e Hispanoamérica. Estando dentro del congreso le invité a que visitara la catedral de la Puebla de los Ángeles que, por supuesto, ya la conocía en general; y tenía las llaves para entrar a ciertos lugares donde no se permite la entrada al público, como la sacristía, el ochavo de la catedral, gracias a la relación que tenía con el arzobispo en ese momento, al que le pedí que pudiera venir a fotografiar y visitar todo lo que quisiera, ya que se trataba de un profesor especial.

Charlamos muchas horas; a él le encantaba nuestro platillo nacional que era el Mole Poblano, que está hecho de doce chiles, chocolate... en fin, es muy larga la historia, pero a muchos de mis amigos españoles les encanta mientras que a otros no, ya que les pica demasiado.

Tuve la fortuna de conocerlo; y a partir de ahí hicimos una maravillosa amistad, de tal manera que estamos hablando de hace 20 años, cuando no había internet, solo estaba el fax. Entonces o nos escribía-

mos por carta o por fax y estábamos en comunicación.

¿Y qué cosas nos vinieron uniendo? Muchísimas cosas: primero la historia de la arquitectura, pero después ya cosas muy detalladas como los tratados de arquitectura. Hoy hablaré de una contribución muy importante que él hizo, que me mandó la publicación de la Real Academia de las Artes de San Fernando del año 1998 y que yo hoy he retomado para un libro que estoy escribiendo sobre la catedral de Puebla, en el que, por supuesto, le citaré.

Quiero seguir hablando de su personalidad. Nos unieron los tratados de arquitectura, la historia del arte, era un gran dibujante como ya se ha dicho acá, era una persona con una gran sensibilidad: todo lo captaba. Nos parábamos y me decía: “José Antonio, hay que tomar una fotografía, por esto...” y él siempre lo relacionaba con alguna otra cosa que tenía presente en su memoria. Era un auténtico personaje.

Pasaron los años y hace aproximadamente dos, me mandó una carta muy agradable (qué lástima que no la he traído) en la que dijo que le gustaría mucho que viniera a Navarra ya que iban a organizar un seminario sobre historia de la arquitectura hispanoamericana y por supuesto española, y quería que participara con algunos temas; temas que se han concretado hace algunos días, ahora que he podido venir y he dado ya algunas charlas sobre los tratados de Serlio y otros tratadistas sobre el simbolismo en la arquitectura; temas que a él le fascinaban y que cuando yo le comenté los que me gustarían, los aceptó.

Repentinamente, un día recibo una carta de la doctora Martínez comunicando que había fallecido. Era un gran amigo. Para mí ha sido una gran pérdida;

una gran pérdida para la arquitectura, para la historia del arte, para la cultura, para el patrimonio, para la restauración. Porque nos unieron muchísimas cosas a través de las cartas. Es un gran sentimiento que llevo dentro y que pasará mucho tiempo hasta superarlo.

[En este momento el Dr. Terán se emociona sensiblemente, debiendo interrumpir unos minutos su discurso, mientras estalla un intenso y prolongado aplauso de todo el auditorio]

Ahora hablaré un poco sobre una gran aportación que hizo el Doctor Lorda.

Cuando lo llevé a la Catedral de Puebla, estuvimos varias horas en el sol conversando sobre la portada. Yo le comenté de los autores, que se había comenzado esta catedral en 1575 por Francisco Becerra que era de Trujillo, le hablé de todos los arquitectos que habían pasado durante toda su edificación y que la última torre (la de la derecha) se construyó en el año 1768. Pero él, como tenía una gran avidez para ver las portadas y los detalles, me empezó a contar y me dice: “oye, mira, aquí hay un detalle de Giacomo de Vignola en las columnas, en la puerta del perdón, pero también estoy viendo que hay una cornisa que hizo Fray Lorenzo de San Nicolás en su tomo II...”. Con una memoria verdaderamente increíble. Lo mismo hablábamos de Sebastiano Serlio, que de Vitruvio, de Lorenzo de San Nicolás, de Palladio, etc. Y le digo: “oye, yo no había reparado en estos detalles que tú me estás mencionando; y he escrito y tengo documentos del Archivo de Indias”; y me dijo: “pues te comento que yo voy a hacer un artículo de lo que acabo de ver; simplemente permíteme tomar unas notas y algunas fotografías y ya verás”.

Al año siguiente recibo una carta, que guardo con mucho cariño, donde me manda este artículo en el que había escrito nuestra visita. No sólo había escrito sobre la catedral, sino también sobre otros edificios que habíamos visto en nuestra visita por Puebla. La carta fue enviada por el Dr. Joaquín Lorda el día 6 de octubre de 1999.

El artículo tiene esta referencia:

Joaquín Lorda. "La cornisa del recoleto y otros motivos madrileños en Puebla". Separata de ACADEMIA. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Núm. 83, Segundo semestre de 1996.

[En lo sucesivo, el Dr. Terán lee citas textuales de este artículo del profesor Lorda, acompañándolas de las correspondientes ilustraciones, que se proyectan en pantalla]

"El primer cuerpo tiene disposición de arco triunfal, con bases e impostas pasantes. El dórico del primer cuerpo es esbelto (más de 8 diámetros). Su diseño no corresponde a ningún tratado. Llama la atención el festón de acantos que enmarca el vano, corriendo por arquivolta y jambas; el extraño zócalo de del primer cuerpo, con un casetonado, casi una "labor de galleta" que parece proceder de fuentes flamencas; el talón del arquitrabe y el friso sin triglifos, con una especie de labor de ochos simplificada. El segundo cuerpo se resuelve con un jónico monumental con astrágalo, coronado por un entablamento raro, con cuatro *fasciae* y *pulvinatum*. Y el tercero repite el dórico. Ahí figura la fecha de 1664. La superposición de órdenes se acerca a las proporciones que pide Vitrubio

al reducir un cuarto de altura del orden de cada piso. La fachada se encuadra por botareles, y se corona con una actuación enriquecida con facetos, que tendrá una importante descendencia.”

“En las portadas de Santa Rosa y Santa Teresa del frente occidental de la catedral, Martín [sic] Pinto siguió a grandes rasgos los lineamientos de Barrocio. Al menos, conservó la disposición del arco de triunfo con tres cuerpos superpuestos; [...]”

“Sobre el zócalo de inspiración flamenca, la columna dórica conserva las proporciones de Vincenzo Barrocio, aunque en su forma Martín [sic] Pinto se acerca claramente a los modelos de Vignola. El capitel corresponde sin duda al dórico de Vignola, con tres armillas escalonadas bajo el equino, aunque se simplifica la decoración y se alarga el collarino. Son de Vignola, desde luego, las molduras del pedestal y de las arquivoltas. Y de Vignola procede el friso, muy alto -como los de este tratadista-, aunque tomado inesperadamente del orden jónico, según su modelo, si bien Martín Pinto simplificaba su decoración labrada: deja el friso liso, sólo interrumpido por unos adornos con rosetas y peltas, que se disponen sobre los ejes de las columnas y la ménsula central.”

“El tratado de Fray Lorenzo alcanzaría una gran difusión. Pero en Puebla, la situación era diferente. Nada puede decirse de los propósitos de Martín [sic] Pinto, pero debieron convencerle las ventajas de la Cornisa del Recoleta, y la adoptó en las portadas de Santa Rosa y Santa Teresa de la Catedral de Puebla,

coronando el extraño orden que había elegido para el segundo cuerpo.”

“Además de las laterales del frente occidental, en Puebla restaban por edificar las del crucero. Y las dos acabarían luciendo, prolongada incluso en los responsorios, la Cornisa del Recoleta. La portada del sur es muy sencilla. La del crucero norte, conocida también como Real o de San Cristóbal, es mucho más interesante. La inició, inspirándose en las de Martín [sic] Pinto, Carlos García Durango, maestro mayor de la catedral, que ha sido considerado ‘el primer arquitecto francamente barroco’ de la ciudad de Puebla.”

[Y finaliza su intervención con estas palabras:]

Les agradezco muchísimo su invitación y que hayan hecho este homenaje al Dr. Joaquín Lorda. ¡Ojalá algún día pueda volver nuevamente!